

**La mediación del adulto.
Un factor que incide y contribuye
al desarrollo de competencias lectoras
de un instructivo textual y visual
en niños preescolares**

*Diana Laura García Pérez
Erika Janeth Reyes Aguilar*

La mediación del adulto. Un factor que incide y contribuye al desarrollo de competencias lectoras de un instructivo textual y visual en niños preescolares

*Diana Laura García Pérez
Erika Janeth Reyes Aguilar*

Primera edición, agosto de 2021

© Derechos reservados por la Universidad Pedagógica Nacional
Esta edición es propiedad de la Universidad Pedagógica Nacional, Carretera al Ajusco
núm. 24, col. Héroes de Padierna, Tlalpan, CP 14200, Ciudad de México
www.upn.mx

Esta obra fue dictaminada por pares académicos.
ISBN Obra Completa: 978-607-413-337-0
ISBN Volumen: 978-607-413-417-9

F

LB1050

G3.4 García Pérez, Diana Laura

La mediación del adulto : un factor que incide y contribuye al desarrollo de competencias lectoras de un instructivo textual y visual en niños preescolares / Diana Laura García Pérez, Erika Janeth Reyes Aguilar. -- Ciudad de México : UPN, 2021.

1 archivo electrónico (34 p.); 825 KB; archivo PDF. -- (Fascículos a 40 años de la UPN ; 53)

ISBN: 978-607-413-417-9

1. LECTURA - ESTUDIO Y ENSEÑANZA (PREESCOLAR) 2. EDUCACION BASADA EN COMPETENCIAS I. Reyes Aguilar, Erika Janeth, coaut. II. t. III. Serie

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa de la Universidad Pedagógica Nacional.

HECHO EN MÉXICO.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
MARCO TEÓRICO	6
MÉTODO	14
A) PROCEDIMIENTO	14
B) TÉCNICA DE TRABAJO	15
RESULTADOS.....	19
CONCLUSIONES.....	28
REFERENCIAS	30

LA MEDIACIÓN DEL ADULTO. UN FACTOR QUE INCIDE Y CONTRIBUYE AL DESARROLLO DE COMPETENCIAS LECTORAS DE UN INSTRUCTIVO TEXTUAL Y VISUAL EN NIÑOS PREESCOLARES

*Diana Laura García Pérez**
*Erika Janeth Reyes Aguilar***

INTRODUCCIÓN

En la educación inicial se atiende a niños menores de seis años de edad, con el propósito fundamental de potenciar su desarrollo cognitivo y social mediante la creación de diversas experiencias educativas, las cuales se espera le ayuden al desarrollo de sus capacidades, habilidades y actitudes, para que estas favorezcan la adquisición de conocimientos (SEP2013).

*Licenciada en Psicología Educativa, egresada de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco. Diseñadora instruccional de tiempo completo en el área de capacitación, cuya función principal radica en el diseño y la elaboración de materiales para la modalidad de aprendizaje en línea (e-learning). Contacto: 13026961@alumnos.upn.mx.

**Licenciada en Psicología Educativa, egresada de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco. Cuenta con conocimientos sobre el trabajo con niños en edad preescolar, así como en el desarrollo de actividades y proyectos educativos en museos. Contacto: erikajaneth_93@hotmail.com.

Además la educación preescolar “puede representar una oportunidad única para desarrollar las capacidades del pensamiento que constituyen la base del aprendizaje permanente y de la acción creativa y eficaz en diversas situaciones sociales” (SEP citado en INEE, 2011a, p. 15).

Considerando lo anterior, es importante tener en cuenta que los factores sociales contribuyen al desarrollo cognitivo de los niños, a través de la interacción social, la cual es mediada a partir del lenguaje y el papel que funge el adulto en la socialización primaria.

MARCO TEÓRICO

La teoría sociocultural de Vygotsky (citado en Daniels, 2001) expone la incidencia que tiene el ámbito social en el desarrollo de los individuos desde que nacen, es decir, la importancia de la socialización primaria en el contexto donde se desarrollan, ya que mediante esta tiene lugar una transmisión de conocimientos generacionales, por ejemplo: cultura, creencias, hábitos, tradiciones y pautas de conducta o comportamiento. De manera que la teoría vygotskiana se enfoca en la mediación semántica con respecto al habla y los procesos sociales del individuo, puesto que se enfatiza en que lo social, lo histórico y lo cultural promueven su desarrollo y, a su vez, dichos factores conservan una relación estrecha con el ámbito educativo.

Es así que el objetivo del enfoque sociocultural consiste en “comprender las relaciones entre el funcionamiento mental humano, por un lado, y la situación cultural, histórica e institucional, por el otro” (Wertsch, 2006, p. 49), al utilizar los instrumentos mediadores que permiten vincular tanto la acción mental como el contexto cultural. La acción mediada de los individuos se dirige a múltiples objetivos, es decir, incluye valores cognitivos (Goodnow citado en Daniels, 2001) que permiten determinar qué conocimientos deben ser aprendidos o qué soluciones son las más adecuadas a la situación; de esta manera, su función solo puede ser activada al utilizar dichos instrumentos y operar con los procesos internos (Wertsch, 1988, p. 44).

El desarrollo humano está determinado por la apropiación de los instrumentos y artefactos histórico-culturales en los que participa mediante la interacción social. Bruner (citado en Hernández, 2008) menciona que los procesos educativos son foros culturales en los que los individuos negocian, comparten y construyen no solo los conocimientos conceptuales, sino una serie de normas, valores y actitudes, constituyendo así los significados compartidos.

Cole (citado en Hernández, 2008) agrega la relación existente entre los sujetos-objetos y los artefactos culturales puesto que, como afirma Vygotsky, la mediación social puede darse de dos maneras: “la intervención del contexto sociocultural en un sentido amplio [...] y los artefactos socioculturales que usa el sujeto cuando conoce al objeto” (Hernández, 2008, p. 220). Debido a esto el lenguaje está considerado como un instrumento cultural que permite potenciar las capacidades del individuo al operar con distintas funciones mentales y que promueven su autonomía en la resolución de problemas por sí mismo.

Bakhtin afirma que “el lenguaje esta preñado en exceso de las intenciones de otros” nos recuerda que los procesos de mediación son procesos donde los individuos operan con artefactos (palabras/textos) que, a su vez, están conformados en –y por– actividades donde se refutan valores y se negocian significados” (citado en Daniels, 2001, p. 29). Por lo tanto, las palabras son un elemento fundamental para el análisis y la formación de conceptos, donde el niño a partir de sus representaciones e imágenes visuales puede vincular el pensamiento y el lenguaje.

Se debe agregar también que “el lenguaje es un instrumento para realizar una actividad intelectual conjunta, una característica distintiva del ser humano diseñada para satisfacer las necesidades prácticas y sociales de los individuos y de las comunidades que cada niño deba aprender a emplear con eficacia” (Mercer, 2000, p. 17), de esta manera el empleo del lenguaje permite transmitir experiencias y ayudar a la resolución de problemas de manera colectiva.

Por ello es importante resaltar el papel que desempeña el lenguaje en la realización de una actividad, pues se debe tener en cuenta que el niño

habla mientras la realiza. Se entiende entonces la acción y la conversación como una misma función psicológica, complementada con la vista y el tacto mediante la utilización de herramientas a su alcance, en donde se buscan y preparan estímulos que le sean de utilidad para la resolución de una tarea específica, es decir, se realizará una “función planificadora del lenguaje” (Vygotsky, 1979, p. 53) para acciones futuras. Además, funciona como un instrumento para autorregular los procesos del niño, y a su vez el adulto regula la actividad de este mediante el habla. Posteriormente, el niño regula a los demás con el habla y al mismo tiempo se autorregula con su lenguaje egocéntrico; pero no solo se toman en cuenta las palabras sino la capacidad que cada individuo desarrolla para comunicarse, transmitir información, así como la construcción de significados (Daniels, 2001).

De esta manera es importante que durante la etapa de los 3 a los 6 años se proporcione una enseñanza de la lectura y la escritura como algo necesario al potenciar en los niños no solo el dominio de los signos, sino también los procesos de atención y memoria, cuando el interés por su aprendizaje sea un aspecto significativo al convertirse en una forma compleja del lenguaje (Vygotsky, 1979). De esta manera, se establece que “leer es un acto inteligente de búsqueda de significados que va más allá del conocimiento del código alfabético convencional, ya que el lector pone en juego otros conocimientos que le permiten encontrar el significado total de lo que lee” (SEP citado en Rivas, 2007, p. 37).

Con base en lo anterior, la psicología educativa se enfoca en los procesos sociales, y es ahí donde reside la importancia de la educación, puesto que enseñar y aprender son actividades que se realizan en colaboración con otros sujetos. Surge así la función del mediador, es decir, un “medio por el que los sujetos reciben las acciones de factores sociales, culturales e históricos y actúan sobre ellos” (Daniels, 2001, p. 31); de esta manera, el mediador ayudará a la simplificación de una tarea compleja, la cual posteriormente podrá realizar el sujeto sin la ayuda de la mediación. A este proceso Vygotsky lo denomina Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), un término utilizado con la finalidad de explicar la producción del

aprendizaje social y participativo. La manera en que el sujeto aprende está relacionada con la adquisición del propio conocimiento debido a que el aprendizaje de un nuevo contenido o concepto, solo es posible siempre y cuando se establezca una relación con un conocimiento previo que posea el sujeto, esto es, un anclaje de contenidos.

De acuerdo con Lave y Wenger (1991), “el aprendizaje visto como actividad situada tiene como característica central un proceso que denominamos participación periférica legítima” (p. 1), el cual permite identificar una relación entre personas expertas y los aprendices que se encuentran inmersos en la comunidad cultural, donde a partir de dicha participación se verán implicados los artefactos, instrumentos y prácticas de la comunidad. Es importante que el novato tenga acceso a la práctica en comunidad, ya que de esta forma podrá adquirir mayor conocimiento y experiencia, aspectos que lo conducirán a un mayor nivel de experticia; del mismo modo, esto le permitirá adquirir un sentido de pertenencia e identidad cultural.

El aprendizaje situado reconoce la importancia del contexto en el proceso de aprendizaje, en el cual se pretende que por medio de la participación del individuo, este se integre gradualmente a una comunidad de práctica, donde además de construir significados, sea capaz de poner en práctica sus conocimientos al apropiarse de las herramientas y artefactos culturales. De igual manera es importante resaltar el papel que desempeñan los expertos, ya que a partir de la interacción que estos tienen con los novatos, pueden mediar el proceso de apropiación de herramientas culturales al potenciar sus capacidades y habilidades, lo que permite contribuir a lo que Vygotsky denomina Zona de Desarrollo Próximo (ZDP).

El concepto de Zona de Desarrollo Próximo tiene como finalidad explicar la producción del aprendizaje social y participativo, que se define como: “la distancia entre el nivel actual de desarrollo determinado por la resolución independiente de problemas y el nivel de desarrollo potencial determinado por la resolución de problemas bajo la guía de un adulto o en colaboración con compañeros más capaces” (Vygotsky 1978, citado en Daniels, p. 88), y se considera también la escuela al promover nuevos aprendizajes que contribuyen al proceso de metacognición.

Asimismo, autores como Wood y Wood (citado en Daniels, 2001) realizan una interpretación de la ZDP a partir del enfoque de la incertidumbre, donde se establece que esta dificulta el aprendizaje al influir en la motivación y, por tanto, en la realización de una tarea al sentirse el sujeto inseguro o poco familiarizado; se identifica que los estudiantes expertos disminuyen su incertidumbre al dominar los contenidos de la tarea, y se pretende que estos a su vez ayuden al aprendiz a reducirla. El segundo enfoque basado en la contingencia se identifica en el estudiante “cuya incertidumbre en relación con una tarea es elevada” (p. 155); la ayuda proporcionada dependerá de las respuestas del estudiante a partir de preguntas que den pauta a dichas respuestas, o mediante la demostración de los siguientes pasos y que le permitirán lograr la tarea (p. 156):

- Nivel 0: ninguna ayuda
- Nivel 1: sugerencia verbal general
- Nivel 2: sugerencia verbal concreta
- Nivel 3: indicar materiales
- Nivel 4: preparar materiales
- Nivel 5: hacer una demostración del uso de los instrumentos

Se trata, entonces, de un proceso de descubrimiento en el que la competencia del experto “empieza con su papel en una transacción social” (Edwards y Mercer, 1994, p. 103) donde se utiliza el lenguaje durante la actividad conjunta. Así, a partir de la noción de interiorización en el proceso de aprendizaje, se tendrá como resultado un individuo competente que logre vincular dichos aprendizajes en nuevos contextos, siendo capaz de realizar una actividad por sí solo, sin requerir la ayuda de experto.

Además, en la participación periférica relacionada con el proceso de lectura, se encuentra el modelo de la semiótica social, el cual establece que los individuos a partir de sus experiencias, conocimientos e historia individual interpretan el texto, de manera que se toma en cuenta el contexto de la situación y el contexto de la cultura, lo que permite anclar dicho texto con otros (Daniels, 2001).

Tomando en cuenta las investigaciones de Bazerman, se determina que “un texto organiza y regula la actividad, incluyendo las relaciones e interacciones entre los participantes” (citado en Daniels, 2001, pp. 110-111), por lo que es importante la manipulación de los sistemas simbólicos establecidos socioculturalmente en los niños dentro de la educación formal, al considerar que “las contribuciones de un aprendiz a la actividad en curso adquieren valor en la práctica [...] un valor que aumenta a medida que el aprendiz se hace más experto” (Daniels cita a Lave y Wenger, 2001, p. 108).

En este sentido el texto funciona como “generador de nuevo significado, como dispositivo para pensar [...] leer supone una participación activa y dialogal” (Daniels cita a Lotman, 2001, p. 119). Surge así una referencialidad discursiva, que de acuerdo con Wertsch, permite indagar sobre los actos comunicativos y, de esta forma, relacionar las expresiones en función del contexto presente o para evocar características del contexto, lo que permite identificar la “presencia/accesibilidad del escritor/lector en el texto” (citado en Daniels, 2001, p. 120).

En cuanto a la lectura con niños en edad preescolar, se debe tomar en consideración que antes de ingresar a la escuela, ellos ya son capaces de interpretar códigos y señales de textos de tipo auditivo e imágenes, de modo que una vez que ingresan a la educación formal se espera que se potencien sus competencias lectoras en cuanto al desciframiento, análisis e interpretación de la información. La lectura es un proceso que debe potenciarse desde este nivel de enseñanza, puesto que está considerado como mediador para el aprendizaje, un espacio donde el lector comprende el lenguaje escrito mediante sus usos y significados para dar sentido a aquello que está leyendo y, por lo tanto, es entendido como un primer acercamiento al proceso de la escritura.

La lectura de textos en la educación preescolar –un instructivo, por ejemplo– están determinados como una competencia lectora en los planes y programas de estudio. Se entiende que los instructivos son referidos a los textos funcionales, es decir, aquellos textos que pretenden indicar el logro de un producto determinado, a partir de una serie de pasos que conllevan la acción del lector; estos textos pueden ir acompañados de

imágenes, como es el caso de la receta de cocina. De esta manera, los niños en edad preescolar pueden desarrollar nuevas habilidades en cuanto al aprendizaje sobre la realización de procedimientos y la lectura de instrucciones. Además, mediante las imágenes se lleva a cabo un anclaje de conocimientos previos en cuanto al significado atribuido a determinada ilustración, permitiéndoles realizar una lectura lógica y de esta manera plantear hipótesis sobre lo leído. Asimismo, se toma como referente la mediación del adulto, sus conocimientos y los artefactos culturales en relación con su contexto.

Como antecedente, se considera la evaluación que realiza el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) en cuanto al logro de competencias, sin embargo, en ella se muestra un contexto general del nivel que alcanzan los niños respecto de la lectura de textos instructivos. Además, dicha evaluación no aborda la importancia del mediador en el desarrollo de competencias lectoras, en este caso de textos instructivos, ni caracteriza el tipo de ayuda que podrían recibir los niños de educación preescolar, como se muestra a continuación.

El INEE se encarga de evaluar la calidad educativa de las escuelas de educación básica y superior en cuanto al logro de objetivos de los educandos, y la participación que desempeña el profesor como eje fundamental para alcanzar dicha calidad; aunado a ello, el INEE se encarga de presentar los resultados obtenidos en sus evaluaciones, con la finalidad de mostrar las mejoras al sistema educativo y, de esta manera, lograr la calidad y equidad de la educación, ya que “sin importar la gran diversidad de contextos familiares, sociales, culturales y económicos en los que viven los alumnos, durante su paso por la escuela todos deberían adquirir los conocimientos y habilidades relevantes para su vida presente y futura” (INEE 2011a, p. 8). En cuanto a la educación preescolar, se realizan pruebas a aquellos alumnos que cursen el tercer grado mediante los Exámenes de la Calidad y el Logro Educativos (EXCALE) que permiten evaluar los campos formativos de: Lenguaje y comunicación, Pensamiento matemático, Exploración y comprensión del mundo natural y social (SEP, 2016).

De acuerdo a los resultados presentados por el INEE, en el Programa de Educación Preescolar vigente se establecen una serie de competencias que los niños deben alcanzar en cada campo formativo. Los resultados obtenidos en Lenguaje y comunicación son significativamente más altos en comparación con la evaluación del año 2007, ya que los niños de 6 años que cursan el tercer grado de preescolar tienen mejores resultados que aquellos que tienen 5 años. Los niveles presentados en los resultados de la prueba son los siguientes: por debajo del básico, básico, medio y avanzado.

En relación con el seguimiento de instrucciones, los alumnos que cursan este nivel tienen en su mayoría (42 %) una buena ejecución de instrucciones en las ocasiones en que se les solicita una tarea, mientras que otro porcentaje de los niños (34 %) son capaces de comprender instrucciones y de recordar información relevante, además de que pueden diferenciar entre los portadores de un texto, al reconocer entre el texto escrito y la imagen; sin embargo, se presenta un nivel Por debajo del básico en cuanto al seguimiento de instrucciones, ya que al evaluar actividades que permitan identificar la comprensión de las mismas, los niños únicamente “parafrasean o repiten solo uno de los elementos que la constituyen” (INEE, 2011a, p. 28).

En nuestro entorno, además de la evaluación que realiza el INEE, no se han hecho estudios que indaguen sobre la caracterización de los tipos de ayuda que los niños en edad preescolar requieren para la realización de actividades vinculadas con el seguimiento de instrucciones, únicamente se han desarrollado propuestas educativas para trabajar los textos instructivos en el aula. Sin embargo, es importante realizar un análisis integral que no solo permita determinar si un niño es o no competente para la lectura de textos instructivos, como lo hace el INEE, sino también considerar todos los factores que influyen para adquirirlas y así comprender cómo pueden lograrlo, es decir, la manera en que los niños se van haciendo cada vez más competentes con ayuda de la mediación del adulto.

El objetivo de la presente investigación consiste en tipificar el nivel de ayuda que requieren los niños en edad preescolar, en relación con

la lectura de un instructivo textual y visual, que en dicho caso es representado por medio del recetario de cocina, y asimismo se identifica la importancia de la mediación que existe entre el adulto y el niño en la realización de una tarea o actividad.

MÉTODO

a) PROCEDIMIENTO

La investigación se realizó con base en un enfoque cualitativo, a fin de identificar el tipo de ayuda que requieren niños en edad preescolar respecto del seguimiento de instrucciones, realizando así una comparación transversal en cuanto a las características cualitativas por rango de edad. Por ello se diseñó una situación de enseñanza para la lectura de un instructivo gráfico y textual mediante un recetario de cocina, que permitiera reconocer el nivel de ayuda que el aplicador proporciona, en función de los requerimientos del niño durante la realización del experimento de enseñanza.

Este tipo de estudio permitió indagar sobre el nivel de ayuda que requieren los niños en edad preescolar frente al recetario gráfico y textual, y cómo adquieren un mayor nivel de competencia lectora, a partir de la interacción mediada que surge entre el adulto y el niño.

A partir del objetivo de la investigación y desde el enfoque cualitativo, se realizó un estudio de tipo descriptivo-transversal, en el que la parte descriptiva se justifica porque aún no se cuenta con investigaciones que sustenten o indaguen sobre el tipo de ayuda que reciben los niños en edad preescolar para la lectura de un instructivo, ya que en el estudio del INEE(2011a), único en su tipo, solo se hace referencia a un reactivo relacionado con el seguimiento de instrucciones, lo que limita el obtener información precisa del nivel de competencia que han desarrollado los niños en cuanto a la lectura de este tipo de textos, aunado a la mediación del adulto o experto. La parte transversal se relaciona con la población

participante, ya que el estudio se llevó a cabo con niños de edad preescolar de 3.0 a 6.5 años, ordenados por rangos que permitieran realizar una comparación cualitativa por grupos de edad.

La población con la que se trabajó corresponde a niños de 3.0 a 6.5 años de edad, como se mencionó, que estén o no inscritos en la educación preescolar, y la aplicación quedó a cargo de psicólogos educativos en formación.

Debido a que los participantes eran menores de edad, fue un requisito que los padres o tutores firmaran el consentimiento informado. En dicho documento se explicaba que para la realización de la actividad con los menores, se requerían grabaciones en audio o video, además de que los datos de identificación serían anónimos, confidenciales y solo utilizados con fines académicos.

El tipo de muestra elegido fue no probabilística, ya que para la realización del estudio se requerían como mínimo 21 niños en edad preescolar. Se tomó como criterio de inclusión la edad y la carta de aceptación firmada por los padres o tutores. El criterio de aceptación para la muestra se realizó por medio de una selección de bola de nieve, donde se debían tener como mínimo tres niños por rango de edad.

b) TÉCNICA DE TRABAJO

La situación de enseñanza se realizó en diadas de un psicólogo educativo y un niño, la cual fue videograbada, con lo que se obtuvo una grabación por cada participante.

Para la elección del recetario se hizo una investigación exhaustiva, con la finalidad de que el experimento fuera el apropiado para niños en edad preescolar, y para ello se debía considerar que la receta no implicara el uso de utensilios punzocortantes o acciones que requirieran calentar alimentos en la estufa u horno de microondas, por lo cual se modificó la receta “búho hecho con galletas” (cuidadoinfantil.net), debido a que el procedimiento y los materiales que se solicitaban requerían la intervención de un adulto.

Asimismo, ya adecuada la receta de cocina para preescolares, se tomó una serie de fotografías correspondientes a cada uno de los materiales, ingredientes y los pasos a seguir, es decir, el procedimiento del experimento de enseñanza. Para fines de la investigación se consideró necesario que el recetario estuviera conformado por texto e imagen, se realizó una breve explicación del procedimiento y posteriormente se mostraba el apoyo visual (imagen del paso correspondiente), de manera que si el niño no sabía leer –no presentaba lectura de tipo textual– podría seguir las instrucciones mediante la lectura de imagen.

El experimento estaba organizado de forma consecutiva en tarjetas, en las que se proporcionaba al niño la imagen acompañada del texto. Por lo tanto, el recetario cuenta con 10 tarjetas, organizadas de la siguiente manera:

1. Imagen de presentación “Recetario”.
2. Imagen del búho terminado “Búho de galletas”.
3. Imagen de los “Materiales”.
4. Imagen de los “Ingredientes”.
5. Imagen de todos los ingredientes y materiales “Procedimiento”.
6. Imagen “Paso 1”.
7. Imagen “Paso 2”.
8. Imagen “Paso 3”.
9. Imagen “Paso 4”.
10. Imagen “Paso 5”.

Contexto de la situación de aprendizaje

Para la aplicación de la situación de aprendizaje se solicitó el apoyo de estudiantes de la Licenciatura en Psicología Educativa, a quienes se les capacitó para apoyar en la recolección de datos con fines de investigación. La capacitación consistió en la elaboración de la receta de cocina, así como de una explicación del procedimiento que se debía seguir con los niños. Posteriormente, se hizo un ejercicio piloto para conocer la actividad y los pasos a seguir.

La situación de aprendizaje se llevó a cabo en el espacio asignado y permitido previamente por los padres o tutores de los niños participantes en el estudio, y sobre todo, la aplicación se llevó a cabo dentro de un lugar familiar, es decir, en el hogar de los participantes, por lo que los aplicadores debían ajustarse al tiempo y espacio asignado. Antes de llevar a cabo la actividad se realizó un *rappport* con la familia y con el niño para que todos tuvieran la disposición para trabajar.

Antes de solicitar datos a los padres o tutores de los niños, se aclaró la confidencialidad que se tendría con dicha información, debido a que solo sería utilizada con fines de investigación y estudio. Una vez acordado, se les realizó una entrevista en donde se solicitaron datos de identificación de los niños: nombre, sexo, edad, fecha de nacimiento, si asiste a la escuela (pública o privada), grado y jornada escolar.

Para la realización de la actividad de aprendizaje se solicitó una mesa de trabajo en donde se pudieran colocar los ingredientes y materiales que se utilizarían, también se requería que el espacio estuviera iluminado para la grabación del procedimiento (en audio o video). La situación de aprendizaje se divide en tres fases y se explican a continuación:

Fase 1 “Preparación del escenario”. Se solicitó a los padres de familia o tutores de cada uno de los participantes, los datos de identificación mencionados, así como la preparación de los ingredientes y utensilios para la elaboración de la receta de cocina. En el espacio asignado se colocó el equipo de grabación, de tal manera que el foco de la cámara grabara al niño, además de la elaboración de la receta, ya que al finalizar la actividad se realizó un registro anecdótico.

Fase 2 “Elaboración de la receta”. En la segunda fase se realizó, en un primer momento, la activación de conocimientos previos a la actividad, donde se incluyeron preguntas como: ¿Qué es esto? ¿Qué crees que haremos? ¿Alguna vez has elaborado una receta de cocina? ¿Alguna vez has cocinado? ¿Sabes qué es un recetario? ¿Qué información crees que contenga? ¿Sabes cuál es la finalidad del recetario? Como segundo momento, se procedió a la elaboración de la receta con los niños.

Fase 3 “Registro anecdótico”. Finalmente, se realizó un registro anecdótico, el cual incluía responder lo siguiente: ¿Qué es lo que hace el niño? ¿Cómo lo hace? ¿Con qué lo hace? ¿Sigue las instrucciones de la receta? ¿Qué dificultades tuvo el niño para la realización de la receta?, además de la transcripción de lo que se ve y escucha en el video o audio grabado.

Para realizar correctamente la actividad se trabajó en una mesa limpia o en una superficie plana, según fuera el caso, en donde se pudieran colocar todos los materiales e ingredientes. El aplicador debía sentarse de frente o a un costado del niño con la finalidad de observar el desarrollo de la actividad y, de esta manera, mostrarle las tarjetas correspondientes. El foco de la cámara se dirigía al niño y la actividad que realizó.

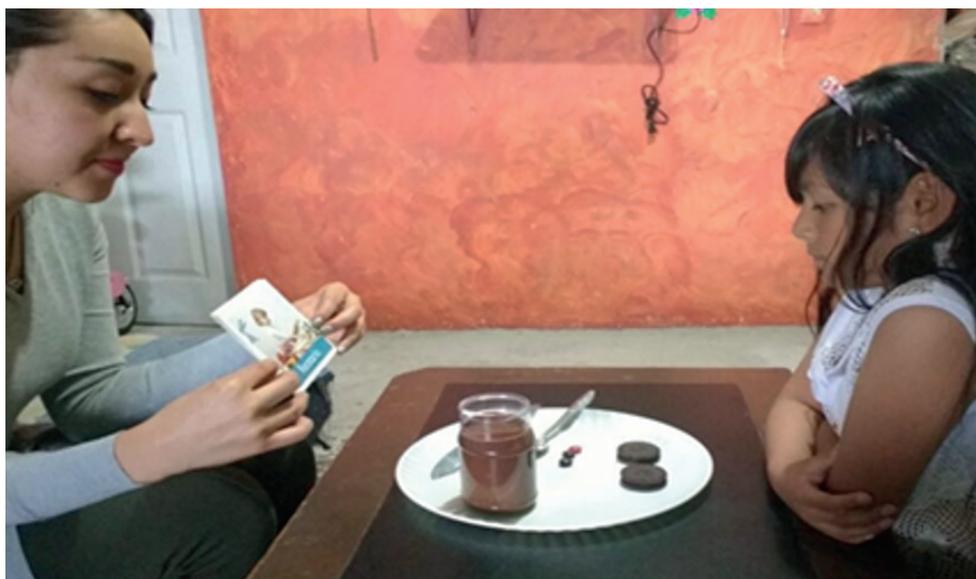


Figura 1. Organización del espacio y materiales por utilizar.

Categorías de análisis

Para un experimento de enseñanza es significativo tomar como referente la información recabada a partir del diálogo existente entre el aplicador y

el niño, pues se trata de un factor que incide en la conclusión satisfactoria de la prueba y, como afirma Edwards y Mercer (1994) a partir de la teoría vygotskiana, dicho diálogo proporciona un medio para el proceso de enseñanza y aprendizaje de la actividad, al considerar el lenguaje como un material a partir del cual los niños pueden construir un modo de pensar. Es así que con base en lo descrito anteriormente surge la categoría de análisis, la cual se relaciona con el nivel de ayuda proporcionado por el aplicador para la realización del experimento de enseñanza, a partir de la lectura de instrucciones de un recetario con texto e imagen.

Para realizar un análisis completo de la situación de enseñanza para la lectura de un instructivo textual y visual, mediante el recetario de cocina, así como identificar las categorías de análisis correspondientes al objeto de investigación, se llevaron a cabo los siguientes pasos:

- Transcripción de la videograbación de cada niño.
- Revisión y edición de las transcripciones.
- Codificación abierta de una transcripción para identificar los códigos.
- Descripción de las categorías y códigos para realizar el análisis.
- Creación del libro de códigos y comparación con dos codificadores para validar.
- Codificación con el Software Atlas.ti.
- Análisis e interpretación de las citas.

RESULTADOS

Tomando como referente la mediación del adulto y de acuerdo con la teoría sociocultural de Vygotsky, surge la siguiente categoría de análisis.

Niveles de ayuda

La mediación del adulto es un elemento importante debido a que está relacionado con la formación de las funciones psicológicas superiores, y los individuos, a través del lenguaje, se apropian de los instrumentos psicológicos y los signos que les permiten construir significados en su contexto, contribuyendo así a la autorregulación del comportamiento. Al ser el lenguaje un instrumento de mediación entre los individuos, contribuye a la formación de sus capacidades para la resolución de problemas, de tal forma que los niños pueden utilizar dicho instrumento para su autorregulación y la regulación en sus interacciones con los adultos, con lo que pueden no solo transmitir la información sino también construir significados.

De este modo y a partir de la interacción que se establece entre el adulto (experto) y el niño (novato), se logra contribuir al proceso de andamiaje, cuya finalidad consiste en que los niños logren alcanzar su Zona de Desarrollo Próximo a medida que se hacen más experimentados en la realización de una tarea, puesto que el adulto es quien guía la participación del niño en la actividad en función de sus capacidades. Surge así un proceso de colaboración, lo que permite afirmar que dicha ayuda se proporciona en función del nivel de competencia; asimismo, es importante señalar que una vez que los niños adquieren mayor nivel de competencia, se debe disminuir la ayuda proporcionada.

Se identifica que en relación con los textos instructivos, la mayoría de los participantes no cuenta con antecedentes relacionados al conocimiento de dicho texto, así como la información que este contiene o con la implicación en actividades relacionadas a la elaboración de una receta de cocina, como se vio anteriormente, lo cual implica que los participantes tengan un nivel más alto de incertidumbre al no estar familiarizados con el texto mencionado. Es así que, para identificar el nivel de ayuda proporcionado por el aplicador, se toma como referente el enfoque de seis niveles que propone Wood y Wood (citado en Daniels, 2001), con la finalidad de que los niños logren la elaboración de la receta de cocina. A saber:

- Nivel 0: Ninguna ayuda (N0)
- Nivel 1: Sugerencia verbal general (N1)
- Nivel 2: Sugerencia verbal concreta (N2)
- Nivel 3: Indicar materiales (N3)
- Nivel 4: Preparar materiales (N4)
- Nivel 5: Hacer una demostración del uso de instrumentos (N5)

Respecto del Nivel 0 (N0) los niños no requieren de la mediación del adulto, dado que realizaron una lectura de las gráficas o hicieron una interpretación de las imágenes, lo que les permitió comprender la tarjeta correspondiente y, por lo tanto, llevar a cabo la acción solicitada; es por esto que el aplicador únicamente afirma lo que el niño hace o dice, como se muestra a continuación:

Jorge, 4.0 años

Aplicador: ¿Qué ves aquí?

Jorge: Tengo que ponerle de ese (señala el chocolate) a la galleta

Brenda, 5.6 años

Brenda: (lee en voz alta) Seis, en la crema blaaanca coloca las lunetas cafés (toma las lunetas correctas sin dificultad del color). ¿Dos? (pregunta y mira al aplicador)

Aplicador: (asiente con la cabeza)

Brenda: (coloca las lunetas correctamente y continúa leyendo en voz alta) Para que sean sus ojos, y en meedio la naranja para su nariz (coloca la luneta naranja correctamente)... es que aquí está parada (le muestra la ficha al aplicador mientras este le da la razón). Ya.

A partir de los ejemplos de Jorge y Brenda se puede identificar que en dicho nivel los niños interpretan el texto de acuerdo con sus conocimientos previos, ya que los asocian a aquello que está representado a partir de las imágenes, las cuales funcionan como apoyo visual. Es así que se puede afirmar que el N0 de ayuda se presenta cuando los niños

alcanzan un mayor nivel de habilidad lectora, es decir, aquellos niños que presentan una lectura de tipo alfabética, ya que, en este caso, los niños realizan la lectura en voz alta del paso correspondiente y una vez que comprendieron la acción solicitada, la llevan a cabo.

La mediación que realiza el aplicador al intervenir con un N0 de ayuda, se puede caracterizar a partir de las afirmaciones presentadas a los niños, una vez que ellos han realizado correctamente la acción solicitada en la instrucción y, con ello, continuar con el desarrollo de la actividad.

En el Nivel 1 (N1) se identifica a aquellos niños que reciben ayuda relacionada con la lectura en voz alta de las instrucciones con la finalidad de que lleven a cabo el paso correspondiente, por lo que la estimulación verbal solo es referida de forma general, con el propósito de que los niños puedan recibir sugerencias acerca de la acción que deben realizar.

He aquí algunos ejemplos.

Xóchitl, 5.0 años

Aplicador: (cambia de tarjeta y empieza a leerle a Xóchitl) “Embarra, en una galleta, crema de chocolate”.

Xóchitl: (toma una cucharada del frasco)

Aplicador: (le acerca la galleta) ajamm...

Xóchitl: (unta la crema en la galleta)

Aplicador: ¡Eso! ¡Muy bien! Deja tu cuchara otra vez.

Xóchitl: (devuelve la cuchara al bote)

Daniela, 6.0 años

Aplicador: ¿No? Bueno, son los pasos a seguir para armar nuestro búho... bueno, vamos a pasar con el primer paso, y bueno, este (muestra la tarjeta a la niña), ¿me puedes ayudar a leerlo, Dani?

Daniela: (toma la galleta y separa una parte de chocolate; la crema debe quedarse en la otra parte de la galleta)

Aplicador: Okey... ahora, Dani, toma una galleta...

Daniela: (toma la galleta)

Aplicador: Muy bien, ahora sepáralas...

Daniela: (empieza a desprender las tapas de las galletas)

Los ejemplos presentados permiten afirmar que en el N1 de ayuda los aplicadores leen la instrucción o, en su defecto, aportan sugerencias generales sobre lo que está representado en las tarjetas, con la finalidad de que el niño pueda llevar a cabo las acciones solicitadas. De esta manera se puede identificar que el tipo de ayuda que se brinda únicamente es una estimulación verbal general, y en algunos casos en donde los niños llegan a tener dificultades sobre las acciones correspondientes, se pueden repetir algunas palabras clave de las instrucciones con la finalidad de orientar la actividad, como se mostró en los ejemplos.

El Nivel 2 (N2) se caracteriza por que el aplicador, al identificar una dificultad presentada en la actividad de niños, realiza una especificación en la instrucción, ya sea a partir de preguntas o de sugerencias; incluso, en algunos casos llega a repetir la lectura de la instrucción con el propósito de que los niños logren comprenderla. Los ejemplos que a continuación se enuncian permiten identificar dicha característica.

Penélope, 3.0 años

Aplicador: Entonces, ¿qué crees que hagan con la cuchara, el chocolate y una galleta?

Penélope: Mmm, no sé.

Aplicador: ¿Puede ser untar? ¿Crees que untando el chocolate en la galleta...?

Penélope: Creo que sí.

Abigaíl, 6.0 años

Aplicador: ¿Cuántas galletas vas a separar?

Abigaíl: Dos.

Aplicador: Okey. Muy bien, sepáralas. Para que una quede...

Abigaíl: ¿La abro? (simula la acción con sus manos)

Aplicador: Sepáralas, mira... ajá. Ábrela (se levanta para ayudarle)

Abigaíl: ¿Así? (separa la galleta)

En el N2 de ayuda, los aplicadores se caracterizan por plantear preguntas que les permitan a los niños inferir la acción representada en las tarjetas correspondientes de la actividad. Así, dicha ayuda permite crear una construcción conjunta entre el aplicador y el niño, relacionada con la comprensión del texto. Además, se identifica que el nivel de incertidumbre es más alto en los niños, ya que requieren de una mayor especificación de las instrucciones para concretar la acción solicitada.

Ya en el Nivel 3 (N3) se reconoce a aquellos niños que no logran identificar los materiales que deben utilizar, por lo que es preciso especificar dicho material para que puedan reconocerlo. De ahí que el aplicador debe proporcionar su ayuda al referirse a la tarjeta, con énfasis en aquellos materiales que el niño no logró identificar, e incluso en los materiales presentados físicamente en el espacio asignado para la actividad. Los siguientes casos lo ejemplifican.

Ana, 3.6 años

Aplicador: Ahora, ¿aquí hay dos, no? (señala primero la tarjeta y después otra de las galletas que están en el plato)

Ana: (toma una de las galletas Oreo que estaba rota)

Aplicador: Esta, mira, que no está rota (el aplicador le señala otra galleta).

Ana: (sigue con la misma que tomó al principio y separa ambos extremos de la galleta, dejando la crema blanca en uno solo, y la pone en el plato)

Aplicador: ¡Ay, muy bien!

David, 4.0 años

Aplicador: Dos galletas de chocolate con crema, ¿sí las tenemos?

David: Vale, no...

Aplicador: ¿Cuáles son las galletas de chocolate con crema?

David: Ah, con crema, a ver... pues es de chocolate.

Aplicador: Mira, estas son las galletas.

David: ...galleta con chocolate

A partir de los ejemplos presentados se identifica que en el N3 de ayuda, el aplicador indica el material e ingredientes que deben utilizar con la finalidad de que elijan los adecuados para la elaboración de los pasos a seguir, de acuerdo con las tarjetas presentadas; sin embargo, a pesar de mencionarse, a los niños se les sigue dificultando identificar y/o seleccionar los materiales e ingredientes adecuados, por lo que eligen lo que ellos consideran correctos, como se registra en los ejemplos.

También es importante mencionar que en el tercer nivel la mediación del adulto funge un papel muy importante, puesto que de ello se deriva la obtención del resultado esperado, es decir, que el niño logre obtener un producto similar al que se presenta en las tarjetas. Es así que la instrucción tiene como finalidad que los niños elijan correctamente, sin la ayuda del aplicador, los materiales e ingredientes por utilizar, para que la acción realizada sea lo más similar posible al estímulo visual presentado y de esta manera concluir satisfactoriamente la actividad.

El Nivel 4 (N4) se presenta cuando el niño no logra identificar aquellos materiales que debe utilizar o los pasos a seguir indicados en las tarjetas correspondientes, aun cuando el aplicador presenta el estímulo visual a través de la imagen o la sugerencia concreta. En este caso, el aplicador le ayudará a seleccionar los materiales correspondientes, o en su defecto, a seleccionar aquellos materiales que requiere para llevar a cabo la acción solicitada. En los siguientes ejemplos se identifican dichos aspectos.

Sergio, 3.6 años

Aplicador: ¿Aquí qué vamos hacer?

Sergio: Sus ojos... ojitos... aquí y aquí.

Aplicador: No, mira, vamos a partir la galleta (le da una galleta)... pártela...

Braulio, 3.6 años

Braulio: ...oh, que...

Aplicador: ¿Se te rompió? Okey, vamos a hacer esto, ¿vale? (toma las mitades que había partido Braulio), vamos a usar esta (le proporciona

otra mitad de galleta), pártela y las vas a usar, las vas a poner así (le señala en la imagen cómo debe acomodarlas), encima de los ojos, ¿vale?

Braulio: (lo hace correctamente)

Mediante los ejemplos anteriores se puede observar que en el N4 de ayuda, cuando el niño no logra identificar lo que necesita para realizar el paso que se le está mostrando, mediante las tarjetas del recetario, el aplicador es quien debe proporcionarlo para que el experimento de enseñanza sea lo más parecido posible a las tarjetas y, por ende, puedan llevarse a cabo las acciones solicitadas en las mismas. Este tipo de apoyo se presenta cuando los niños muestran dificultades en cuanto a la lectura de imagen o texto.

La diferencia entre los niveles 3 y 4 radica en que en el N3 se deben señalar los materiales, ya sea físicos o mediante la tarjeta, con la finalidad de que el niño elija tanto ingredientes como objetos correctos. Para ello se proporciona un estímulo visual específico y si el niño aún no logra identificar lo que necesita para el experimento de enseñanza, y además elige los ingredientes incorrectos, en calidad o cantidad, se debe recurrir al N4 de ayuda porque se estarían seleccionando materiales e ingredientes, así como sus cantidades exactas.

De igual manera, en el cuarto nivel es de suma importancia la ayuda otorgada por los mediadores, ya que de ello también deriva la obtención del resultado esperado; además, hay que clarificar que la ayuda se debe retirar progresivamente para permitir que el niño pueda realizar las acciones por sí mismo.

Finalmente, el Nivel 5 (N5) se lleva a cabo cuando es necesario que el aplicador realice una demostración de los pasos a seguir, con el propósito de que los niños comprendan la instrucción y posteriormente puedan hacerlo solos. Dicha demostración tiene lugar a partir de una simulación de la acción solicitada y, en otros casos, se realiza la acción como se muestra en seguida.

Jacobo, 3.0 años

Aplicador: Con cuidado, córtala... mira, puedes hacerlo así y trozarla (le muestra la galleta y la parte)... ahora haz la tuya.

Jacobo: (intenta romper la galleta) ...ahhhh, ¿me *ayulas*, tú *eles fue*te?

Aplicador: Así, fíjate cómo están mis manos (le muestra con otra galleta)...

Jacobo: ...tú me *ayulas*... tú *eles fue*te... yo no...

Aplicador: (toma las manos de Jacobo y le ayuda a romper la galleta) ... eso, eso, muy bien.

Francisco, 5.0 años

Francisco: (lo intenta y no puede) ...¿me ayudas?

Aplicador: A ver, te ayudo (le ayuda a partir la galleta en dos) ...aquí está, mira, perfecto...

Francisco: (observa detenidamente ambas mitades y las une)

Aplicador: Y mira la imagen, fíjate cómo la tienes que colocar, en dónde la tienes que colocar (le muestra la imagen al niño).

El N5 presenta, como característica distintiva, la intervención del aplicador a partir de la demostración de la acción solicitada en el portador de texto, con el propósito de que los niños logren asociar la acción representada y la acción que lleva a cabo el aplicador. Esto tiene la finalidad de facilitar al niño la adquisición de nuevos aprendizajes y/o saberes, relacionados con la tarea en curso.

En este sentido se alude al proceso de andamiaje, puesto que una vez que se ha presentado la demostración de la acción, el aplicador pretende que el niño pueda realizar la acción por sí solo y, posteriormente, retirarle la ayuda proporcionada en ese momento.

La participación de los niños –mediante la interacción que surge entre el experto y el novato– es fundamental, ya que les permite desarrollar sus habilidades y capacidades en relación con la situación de aprendizaje, tal como se identifica en la transición que llevan a cabo según sus diferentes rangos de edad: a partir de sus conocimientos y aprendizajes

adquiridos, logran desarrollar un nivel cada vez más complejo respecto del nivel de experticia en la actividad a realizar. Así se contribuye a disminuir la incertidumbre, es decir, se identifica el proceso de andamiaje en el cual el aplicador, a partir del nivel de competencia de los niños, debe ajustarse a sus necesidades en el momento de realizar la actividad y, al mismo tiempo, se va disminuyendo la ayuda proporcionada una vez que ellos adquieren un mayor nivel de competencia.

CONCLUSIONES

De acuerdo con la teoría sociocultural de Vygotsky, la socialización primaria juega un papel muy importante durante el desarrollo de los sujetos, pues permite la transmisión de conocimientos, cultura, normas, valores, hábitos, pautas de conducta y comportamiento; asimismo, resalta la importancia de la mediación semántica por medio del habla, con énfasis en que lo social, histórico y cultural promueven el desarrollo de los sujetos. De manera que la adquisición de conocimientos estará mediada por un experto, quien mediante un proceso de andamiaje, ayuda a los sujetos menos capaces a la resolución de distintas tareas. Esta ayuda se retira de manera gradual cuando el sujeto aumenta su zona de desarrollo próximo, un ejemplo de ello es representado mediante el proceso de lectura.

El proceso de lectura es un acto comunicativo entre el lector y el escritor, que se lleva a cabo mediante la interpretación de signos y toma como referente los conocimientos y experiencias previas que le permiten al lector otorgar sentido y significado a lo que está leyendo, para lo cual es importante hacer uso de las habilidades y competencias lectoras. En lo relacionado con la lectura en niños en edad preescolar, estos inicialmente deben reconocer los símbolos y signos para poder descifrar lo que se expresa mediante el texto y, de igual manera, se debe tomar en cuenta sus conocimientos previos, ya que estos les permitirán interpretar la información presentada en el texto o las imágenes.

Es así que a partir de la aplicación del recetario de cocina, respecto de la identificación de los niveles de ayuda proporcionados por los aplicadores, se reconoce la importancia de la mediación que realiza el adulto durante la elaboración de la actividad, en este caso, al asumir el rol del experto en relación con la ayuda proporcionada al niño, quien desempeña el papel del novato, tal como se describe en el aprendizaje situado en el proceso de lectura, donde a partir de la interacción entre ambos, se comparten y construyen significados a través de la implicación de las funciones psicológicas superiores, vinculadas al pensamiento y el lenguaje.

La mediación del adulto es un factor importante en la realización de actividades y, en el caso que nos ocupa, en la elaboración de una receta de cocina, ya que la interacción permitió que se llevara a cabo la función planificadora del lenguaje con la finalidad de concretar las acciones solicitadas a partir de la ayuda proporcionada, particularmente porque los niños de menor edad requieren niveles más altos de ayuda al realizar demostraciones de las acciones solicitadas, sobre todo en comparación con los niños de mayor edad, quienes incluso ya no requieren la intervención del adulto; todo esto parece confirmar que en función del nivel de competencia, los expertos proporcionarán la ayuda requerida para la realización de la instrucción solicitada, de manera que una vez que la tarea genere incertidumbre en mayor medida a aquellos niños que no han desarrollado un nivel potencial relacionado con las habilidades lectoras y/o la comprensión de instrucciones, la mediación proporcionada estará presente hasta lograr que el niño ya no necesite ayuda para obtener el resultado esperado de la actividad.

Queda claro que, en algunos casos, los niños son quienes solicitan la ayuda una vez que ellos no logran concretar la actividad por sí mismos, lo que lleva a reconocer nuevamente la importancia que tiene la mediación del experto y la puesta en práctica de las habilidades comunicativas que han desarrollado los niños, al obtener y compartir información relacionada –en este caso– con la ejecución de los pasos a seguir. Es así que la mediación implica que individuos más capaces, los aplicadores, contribuyan a que los niños logren aumentar su nivel de competencia en

relación con la elaboración de una tarea, favoreciendo el alcance de su Zona de Desarrollo Próximo en el proceso de metacognición, donde lograrán autorregular sus capacidades y habilidades en función de la tarea que deben realizar.

Finalmente, se puede confirmar que el rol del aplicador ante la realización de una tarea específica, es un factor que incide en la mejora del nivel de competencia de los aprendices, tal y como lo menciona la teoría sociocultural de Vygotsky.

REFERENCIAS

- Daniels, H. (2001). *Vygotsky y la pedagogía*. Londres, Inglaterra: Paidós.
- Edwards, D. y Mercer, N. (1994). *El conocimiento compartido: El desarrollo de la comprensión en el aula*. España: Paidós.
- Hernández, G. (2008). *Paradigmas en psicología de la educación*. México: Paidós.
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. (2011a). *El aprendizaje en preescolar en México. Informe de resultados. EXCALE 00 aplicación 2011*. México.
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. (2011b). Descripción del contenido. México.
- Lave, J. y Wenger, E. (1991). *Aprendizaje situado. Participación periférica legítima*. Madrid, España: Cambridge University.
- Mercer, N. (2000). *Palabras y mentes. Cómo usamos el lenguaje para pensar juntos*. Barcelona, España: Paidós.

- Rivas, G. (2007). La lectura y la escritura en la escuela preescolar mexicana. Dimensión historiográfica. *INED*, 6, 30-47, México.
- Secretaría de Educación Pública. (2013). *Educación por niveles. Educación Inicial*. México.
- Secretaría de Educación Pública. (2016). *Propuesta curricular para la educación obligatoria 2016*. México.
- Vygotski, L. (1978). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona, España: Crítica.
- Vygotski, L. (1979). Desarrollo del lenguaje y del pensamiento. *Obras Escogidas vol. III* (pp. 265-283). Barcelona, España: Paidós.
- Wertsch, J. (1988). *Vygotsky y la formación social de la mente*. Barcelona, España: Paidós.
- Wertsch, J. (2006). La necesidad de la acción en la investigación sociocultural. En J. Wertsch, P. del Río y A. Álvarez. (eds.), *La mente sociocultural. Aproximaciones teóricas y aplicadas* (pp. 49-54). Madrid, España: Fundación Infancia y Aprendizaje.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Delfina Gómez Álvarez *Secretaria de Educación Pública*
Francisco Luciano Concheiro Bórquez *Subsecretario de Educación Superior*

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Rosa María Torres Hernández *Rectora*
María Guadalupe Olivier Téllez *Secretaria Académica*
Karla Ramírez Cruz *Secretaria Administrativa*
Rosenda Ruiz Figueroa *Directora de Biblioteca y Apoyo Académico*
Abril Boliver Jiménez *Directora de Difusión y Extensión Universitaria*
Yolanda López Contreras *Directora de Unidades UPN*
Yiseth Osorio Osorio *Directora de Servicios Jurídicos*
Silvia Adriana Tapia Covarrubias *Directora de Comunicación Social*

Coordinadores de Área Académica

Adalberto Rangel Ruiz de la Peña *Política Educativa, Procesos Institucionales y Gestión*
Amalia Nivón Bolán *Diversidad e Interculturalidad*
Pedro Bollás García *Aprendizaje y Enseñanza en Ciencias, Humanidades y Artes*
Leticia Suárez Gómez *Tecnologías de la Información y Modelos Alternativos*
Eva Francisca Rautenberg Petersen *Teoría Pedagógica y Formación Docente*
Rosalía Menéndez Martínez *Posgrado*
Rosa María Castillo del Carmen *Centro de Enseñanza y Aprendizaje de Lenguas*

Comité Editorial UPN

Rosa María Torres Hernández *Presidenta*
María Guadalupe Olivier Téllez *Secretaria Ejecutiva*
Abril Boliver Jiménez *Coordinadora Técnica*

Vocales Académicos

José Antonio Serrano Castañeda
Gabriela Victoria Czarny Krischautzky
Ángel Daniel López y Mota
María del Carmen Mónica García Pelayo
Juan Pablo Ortiz Dávila
Claudia Alaniz Hernández

Subdirectora de Fomento Editorial *Mildred Abigaíl López Palacios*
Corrección ortotipográfica *Fernando Eugenio López Martínez*
Formación *Rodrigo García García*
Diseño de portada *Margarita Morales Sánchez*

Esta primera edición de **LA MEDIACIÓN DEL ADULTO. UN FACTOR QUE INCIDE Y CONTRIBUYE AL DESARROLLO DE COMPETENCIAS LECTORAS DE UN INSTRUCTIVO TEXTUAL Y VISUAL EN NIÑOS PREESCOLARES.** estuvo a cargo de la Subdirección de Fomento Editorial, de la Dirección de Difusión y Extensión Universitaria de la Universidad Pedagógica Nacional, y se publicó en agosto de 2021.